JOSÉ GUTIÉRREZ MACÍA

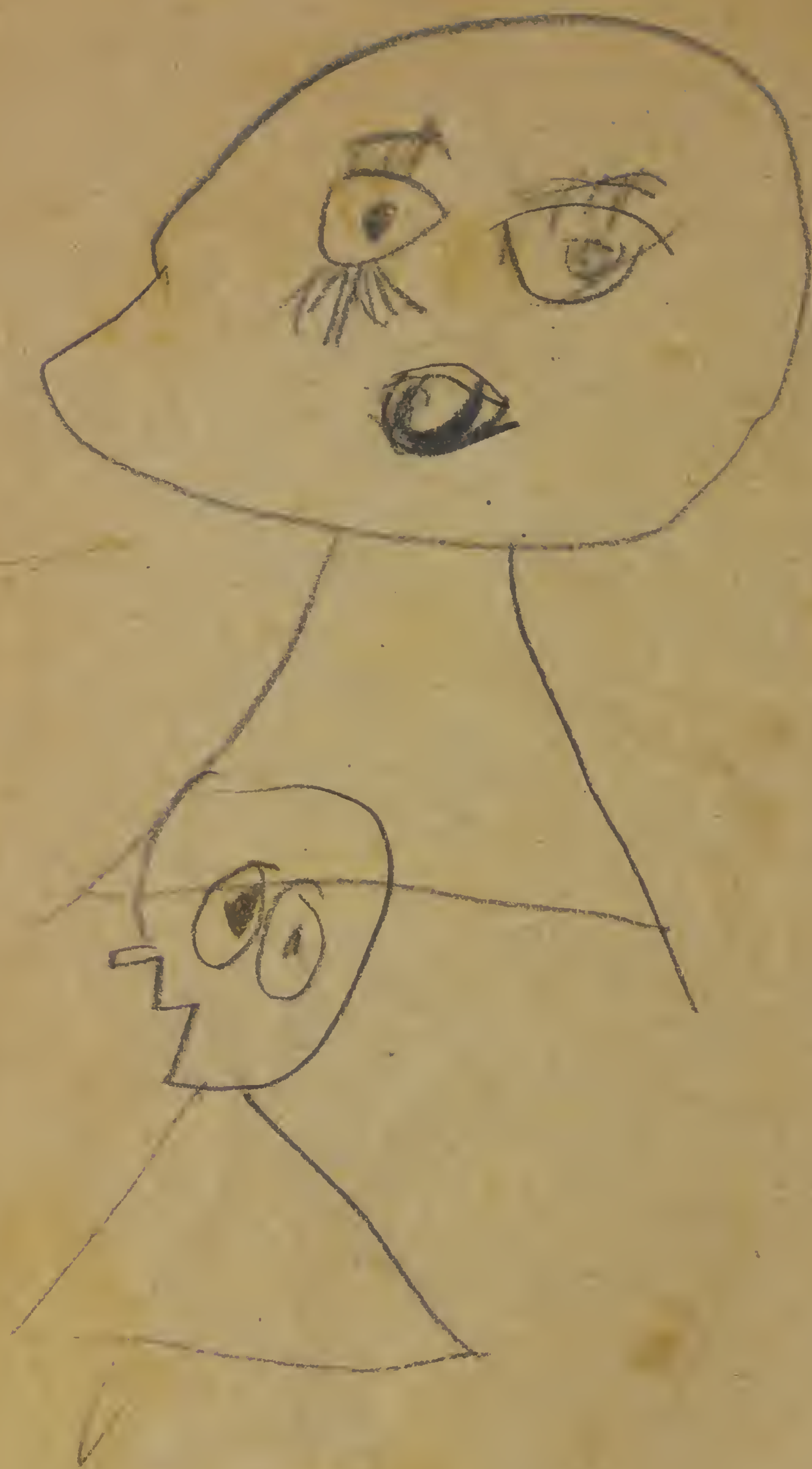
# LA FUERZA DEL DÉBIL

COMEDIA EN TRES ACTOS



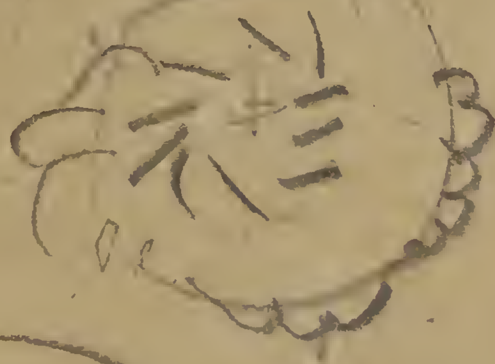
MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

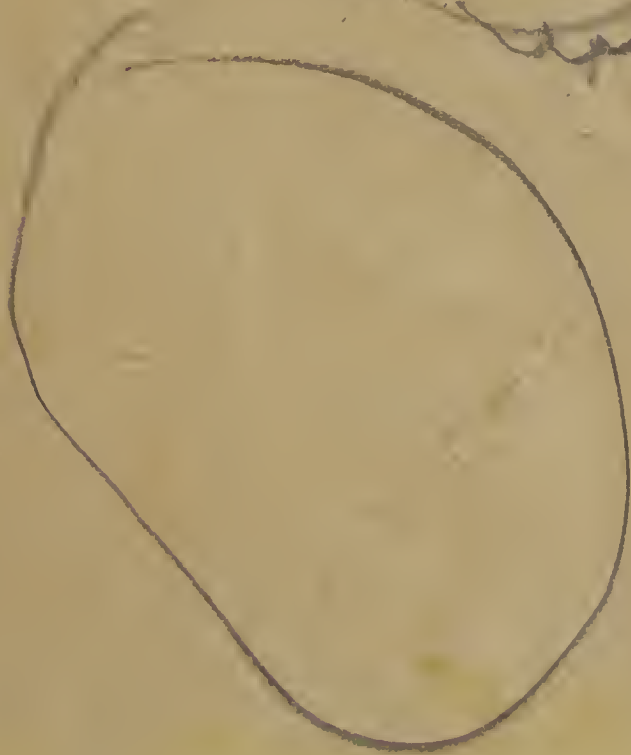
1912



A mi distinguido amigo
Don José Alvarez Gomez.
Afectuosa prueba de sincera amistad.
José Gutierrez Macia

LA FUERZA DEL DÉBIL











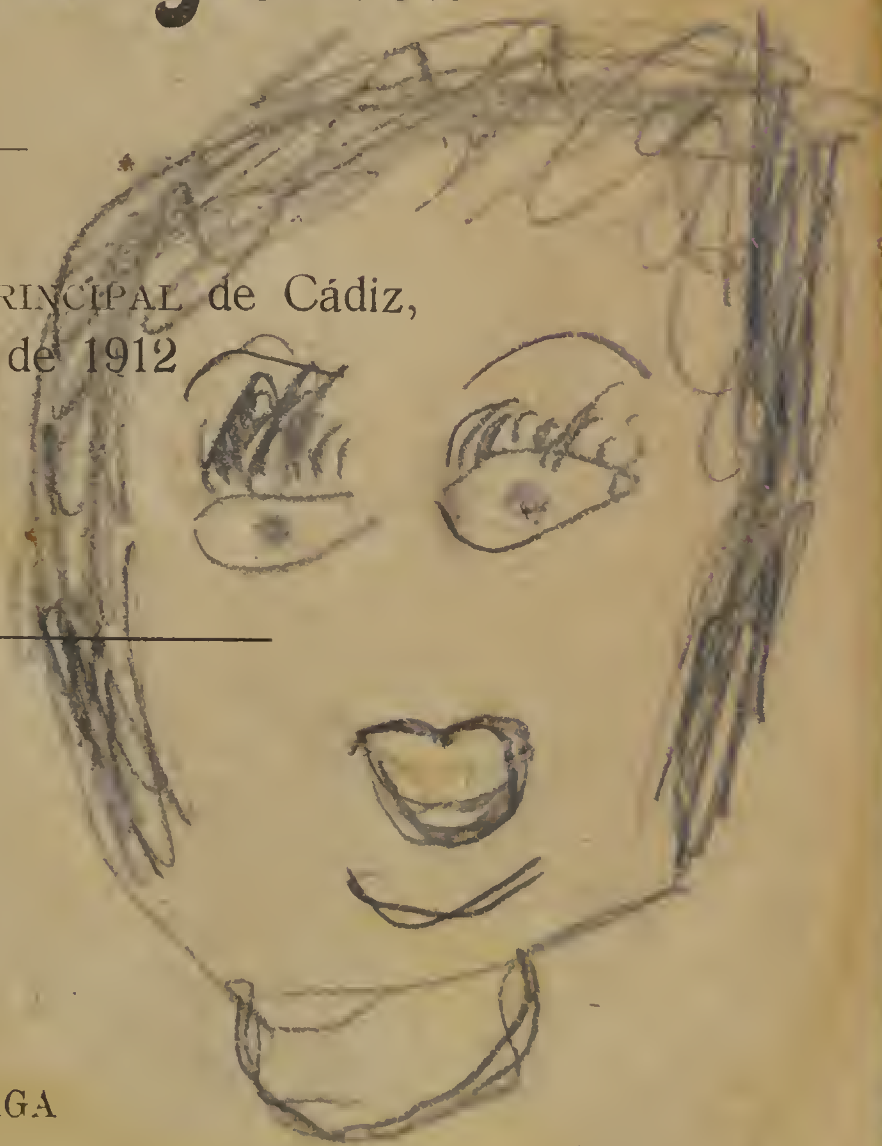
# LA FUERZA DEL DÉBIL

COMEDIA EN TRES ACTOS

DE

José Gutiérrez Macía

Estrenada en el Teatro Principal de Cádiz, el 23 de Marzo de 1912



VÉLEZ-MÁLAGA
Imp. de José del Corral Villar
Alfonso XIII, 56
1912







*A mis queridos compañeros los estudiantes españoles, dedica su primera obra, con todo cariño*

*El Autor*





# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| CARIDAD | Pilar Ortega. |
| JULITA | Conchita Banquer. |
| D.ª IGNACIA | Victoria Grajera. |
| JUANA | Julia Santero. |
| ANTONIA | Asunción C. de Vico. |
| FERNANDO | José Vico. |
| D. JOAQUÍN | Ignacio Puigmoltó. |
| VICTORIANO | José Hortelano. |
| PEDRO | Manuel Marti. |





# ACTO PRIMERO

Gabinete de modesta apariencia. Puerta en el centro y laterales. Mesa con recado de escribir.

## . ESCENA I

### Caridad — Antonia — Victoriano

(Antonia haciendo una labor cualquiera, Caridad doblando cuidadosamente unos encajes y colocándolos en una cajita.)

**Victoriano.**—Sale por la izquierda en mangas de camisa ¿Está cosida la americana?

**Caridad.**—Cosida y limpia, ahí la tienes.

**Victoriano.**—Poniéndosela Dios te lo recompense, querida prima.

**Antonia.**—Cuando llegais á vuestras casas los estudiantes, vais equipados como nuestro padre Adán.

**Victoriano.**—Yo, nó, tía: me diferencio de todos, gracias á vosotras. Sentándose al lado de Caridad ¡Cuanto os debo! Especialmente á estas manitas blancas y delicadas. Por las de Caridad ¡Que lo diga sinó, mi americana! Mirándose un bolsillo ¡Que zurcido, chica! ¡Una obra de arte! ¡Ha quedado soberbio el bolsillo; pletórico de fortaleza y vida..... ¡Por fuera,

por supuesto! Que por dentro, ya lo ves..... ¡Exánime!

**Antonia.**—Hasta que recibas la mensualidad.

**Victoriano.**—¡Cá! tía. Á los cuatro días de recibida..... ¡Como si no! Es perpétua su inopia. Por esta pícara causa, no puedo obsequiarlas nunca, como se merecen.

**Antonia.**—¡Calla, memo! ¿Acaso nos hacen falta tus obsequios?

**Caridad.**—Lo que necesitamos es tu cariño.

**Victoriano.**—Ese, lo teneis de resto: si lo pusieras á prueba, ¡ya verías!

**Caridad.**—¿Qué serías capaz de hacer por mí?

**Victoriano.**—¡Echarme de cabeza al mar!

**Caridad.**—Sonriendo En Agosto, no sería gran sacrificio.

**Victoriano.**—Pues á la laguna Estigia, cuyo cieno hierve, si el barquero Flegias quería conducirme. Ya ves, si estoy resuelto á todo. Puedes disponer de mí, como de tí misma.

**Caridad.**—Bueno es saberlo: aunque creo que no llegará ese caso.

**Victoriano.**—Pues no es tan difícil. El mundo, como sabemos, dá constantemente vueltas, y asímismo nuestra suerte. ¿Por qué no has de necesitarme algún día?

**Caridad.**—Con tristeza Es verdad; quien sabe...... ¡quien sabe! Cambiando de tono ¡Te quedastes dormido esperando la americana!

**Victorino.**—¡Ah! sí. Me dormí; empecé á soñar con Julita. ¡Pero que trágico ha sido el despertar! Escuchad que sueño tàn extraño. Me hallaba en el Paraiso Terrenal, y me preparaba á comer la fruta del árbol prohibido ofrecida por Julita, cuando aparece su tía en figura de serpiente, y ¡zás! de un coletazo, me arrebata la mano de

Julita que era la manzana que yó empezaba á saborear. ¿Qué hago entonces? Corto rápidamente una rama enorme, de un árbol gigantesco, y arremeto á la serpiente con más ímpetu que arremetió el Hidalgo Manchego á los molinos de viento. ¡Zas! ¡zas! ¡voy ganando terreno! Tajo aquí, tajo allá; Haciendo demostración de dar golpes va siendo mía la victoria; pero se interpone inopinadamente Julita; me obliga á capitular, y tras discusión acalorada, cede el campo D.ª Ignacia, quedando solos de nuevo Julita y yó. Me arrojo á sus pies, estrecho sus manos, las llevo á mis labios, y en tan inefable momento, siento en los hipocondrios una opresión insólita. Es la maldita serpiente que ha vuelto sigilosa: se ha enroscado á mi cuerpo y aprieta hasta asfixiarme. Dobla después la cola como una honda; me valancea unos instantes, y me lanza como una piedra al espacio, del que desciendo, por ley de la gravedad, con más violencia, que si me arrojaran desde el Gaurisankar. ¡El pico más alto del Himalaya! Abro los ojos, y veo..... que he caido en la cama.

**Antonia.**— Riendo á su pesar Menos mal, que caiste sobre lana.

**Victoriano.**—Pues, sobre riscos habría caido, y no hubiera sentido el golpe. ¡Tan grande era mi emoción! ¡Haber tenido á Julita al alcance de mi voz y de mi mano, siquiera fuese en sueños, y no poder declararme á ella! Levantándose ¡Estoy desesperado!

**Caridad.**—¡Ha sido una desgracia, en efecto!

**Victoriano.**—¡No lo tomes á broma! Pero os dejo. Voy á ver si en el mundo real soy más dichoso que en el de las ficciones, y encuentro ocasión de hablarla. Su tía está escamada; pero sigo imper-

térrito, ¡vencer ó morir! ¿Ha venido Fernando?

**Caridad.** –Todavía nó.

**Victoriano.**—Decidle de mi parte que cuento con él para conquistar á su hermana. Todo un estudiante de segundo año de Derecho, no debe esconder sus intenciones á la familia de su adorada. Interceded vosotras también por mí, y el triunfo es seguro. ¡Hasta otro día!

**Antonia.**—¡Adios tarambana!

**Caridad.**—¡Adios!

## ESCENA II

**Caridad** — **Antonia** — depues **Juana**

**Caridad.**—Ni la entretenida charla de Victoriano ha conseguido borrar de mi imaginación por un momento la idea predominante. ¡Cuanta violencia he tenido que hacerme, para que no comprenda ese pobre niño que nos hace confidentes de sus alegrías, que es un escarnio que ellas resuenen en esta casa!

**Antonia.**—¡Un escarnio! Hoy tienes un humor detestable; te desconozco, Caridad. ¿En qué se ha agravado nuestra situación desde ayer, para que tomen tus ideas tan amargo giro? Tú, la fuerte, la animosa, la optimista, ¿qué te pasa de nuevo para hablar así? ¿Es que me engañabas? ¿que nada esperas? ¿que ha sido ficción tu optimismo para infundirme una esperanza que no abrigas?

**Caridad.**— Nó, tía, no piense usted semejante cosa. Es que hoy estoy muy excitada. Es que hay momentos en que no puedo sobreponerme á mi desgracia. Por otra parte, esta nos impone deberes que no podemos desatender; nuevos gastos, que es necesario sufragar.... Ya están preparados

los encajes: Concluyendo de arreglarlos le ruego á usted que los lleve inmediatamente.

**Antonia.**—Pero, si te repito que no quiero. ¡Esto me costará la vida!

**Juana.**—Entrando ¿Dónde anda esta gente?

**Antonia.**—Levantándose ¡Juana! ¡Que alegre sorpresa!

**Caridad.**—¿Usted por aquí?

**Juana.**—Abrazando á Caridad En cuerpo y alma, querida niña. ¡Antonia! La abraza ¡Que dicha verme entre vosotras! ¡Seis meses sin veros!

**Antonia.**—¿Cómo has dejado á tu hermano?

**Juana.**—En el séptimo cielo: mentira les parece á los viudos que vuelven á tener mujer. ¿He tardado mucho? Llegué, puse todo en orden, metí en cintura y en ropa nueva á mis sobrinos; equipé á mi hermano, apadriné su boda, y vuelvo satisfecha de haber hecho una obra buena.

**Antonia.**—Eres inmejorable, Juana: dónde quieras que vas, haces de Providencia. Todo lo remedias, á todos consuelas, tú que tanta necesidad has tenido en tu vida de consuelo.

**Juana.**—Pues créelo, nada recuerdo, mientras tú constantemente lamentas tu desgracia. Dios dá la fortuna y Dios la quita, para probar el temple de nuestras almas. Pertenecí á la clase acomodada; hoy pertenezco á la trabajadora. Tengo más motivos que tú para quejarme, y te consta que nunca me quejo.

**Antonia.**—¿Más motivos que yó? Con ochenta y cinco pesetas mensuales que cobro de horfandad, no tenía en otro tiempo para alfileres; y ahora, ya sabes, con esto, tenemos que vivir dos.

**Caridad.**—Pero piense usted, tía, que desde hoy pueden disminuir nuestros apuros; venderé mi trabajo

aunque usted se oponga. Á Juana ¿Es cierto que debo hacerlo?

**Juana.**—Tiene razón Caridad. ¿á qué vivir con tal estrechez, cuando tiene un caudal en sí misma? Su padre la educó, tanto para ser rica y feliz, cuanto para que pudiera hacer frente á la desgracia. ¡Bendita previsión! Sabe música, idiomas. Es una consumada modista, una hábil bordadora y encajera. ¡El porvenir es tuyo, hija mía! Salud y trabajo para el pobre, son los mejores dones que bajan del cielo. De mi trabajo vivo, y os consta que no me tengo por desventurada.

**Antonia.**—Tu alegre genio y tu bondad, á todo se acomodan. ¿Cuándo has llegado?

**Juana.**—Hace quince días; pero no me tacheis de ingrata; no he podido valerme. De casa del señor Nogueras, no he salido hasta anoche. ¿Lo creerás? Julita no ha ido á Sevilla este año porque yo no estaba aquí para prepararle los trajes. En cuanto á su tía, declara, que nadie le ajusta al talle un fígaro, con más habilidad que yo. Por ellas he anticipado mi regreso; sus cartas me levantaban por alto. Han enviado el coche á la estación: casi me han secuestrado. Riendo ¡Y qué había de hacer sino sucumbir á las exigencias de quienes en tanto me estiman y tan generosamente me retribuyen! Todo el trabajo de seis meses me lo tienen preparado, y gracias que he podido conseguir dos días de asueto para arreglar mi casa y visitar á las amigas. Pasado mañana vuelvo á mi tarea, y Dios sabe cuando os podré ver: ¡Á propósito¡ ¿Y Fernando?. no le he visto estos días, según doña Ignacia, por hallarse muy ocupado. Supongo seguirá viniendo por aquí.

**Caridad.**—Sí. Reservada

**Antonia.**—Es puntual. *Abatida.*

**Jnana.**—*A Caridad* Mucho lo celebro: él conoce lo que vales, y á su vez vale tanto como tú. Te conoció entre personas distinguidas, engalanada con tus lindos trajes de los buenos tiempos, que tu pulcritud y habilidad hacen más nuevos cada día. Se enamoró locamente cuando te creyó en posición igual á la suya, y luego, al conocer la realidad, no ha retrocedido. Esto me prueba que te ama: sin embargo, hija mía, te reitero mis consejos; mucha prudencia, que la maledicencia no se cebe en esta casa.

**Antonia.**—¡Juana.... por Dios!

**Juana.**—Perdona; se vuestro decoro: hablemos de otra cosa.

**Caridad.**—*Con rubor* Usted permanecerá aquí largo rato. Dispénseme si acudo un momento á mis ocupaciones.

**Juana.**—Vé; no faltaba otra cosa; pasaré aquí algunas horas.

## ESCENA III

**Antonia — Juana**

**Juana.**—¿Qué ocurre á tu sobrina? Se vá pálida, temblorosa, ¿la habré ofendido?

**Antonia.**—*Echándose en sus brazos* ¡Juana de mí alma!

**Juana.**—*Alarmada* ¡ Antonia!

**Antonia.**—¡Es horrible lo que pasa!

**Juana.**—¡Me asustas!

**Antonia.**—Lo sabrás todo. Ya lo has visto. Caridad huye de tí avergonzada. Ella, la más noble, la más angelical de las criaturas..... Omito explicaciones dolorosas..... ¿Quieres saber el resultado de sus amores infaustos? ¡Una mujer sin honra.... y un pobre niño sin nombre.

**Juana.**—¡Dios mío! ¿Qué me dices? ¡Que desgracia tan horrenda! Pero, Fernando....

**Antonia.**—¡Anhela reparar su falta, y su padre se opone! ¿Comprendes esto? Ese hombre sin corazón, tiene también una hija.

**Juana.**—Estoy aterrada.... será inflexible, lo conozco. ¡Caridad! ¡pobre niña! ¡hay para volverse loca!

**Antonia.**—La muerte de su padre, la quiebra de Rivas, que la sumió en la miseria, son golpes leves para este que la suerte le guardaba. Es valiente y animosa; mira la vida por el prisma de sus veinte años, y espera y confía....pero en medio de su confianza, mi vista perpicaz ve el piélago de amargura y decepción que hay en su alma.

**Juana.**—¿Qué pensais hacer?

**Antonia.**—Lo ignoro. De un día á otro sabrá Fernando la última resolución de su padre. Hasta entonces.... Mirando hácia la puerta por donde salió Caridad Ella.... nó; creí que se acercaba.

**Juana.**—Le es sin duda violenta mi presencia. Te dejo, Antonia, deseo evitarle un nuevo rubor. Quise pasar con vosotras algunas horas falices, y me voy con el corazón acongojado. besándola Tenme al corriente de todo. ¡Ánimo! Contad conmigo.

## ESCENA IV

### Antonia — Caridad

**Antonia.**—¡Pobre Juana! ¡si en sus manos estuviese el remedio!

**Caridad.**—Entrando Tía, se ha marchado Juana, ¿verdad?

**Antonia.**—Ya lo ves; no ha querido llamarte para despedirse, porque tu brusca retirada....

**Caridad.**—La desagradó sin duda: ¡lo siento! Me retiré, porque me hirieron vivamente sus últimas pala-

bras. Además, no soy digna de alternar con personas honradas.

**Antonia.**—¡Calla, Caridad! Para expresarte de ese modo, prefiero que calles.

**Caridad.**—Sí, forzoso es callar, Lo que se relaciona conmigo únicamente, es poco importante. Pensemos en lo perentorio; en lo que usted aparenta olvidar, y es quizá su idea fija. A toda costa necesitamos dinero, y es preciso buscarlo; pero sin que Fernando se aperciba de nuestra situación. Recursos que vinieran de su mano, por generosamente que los ofrezca, nos mancharían doblemente.

**Antonia.**—¡Ah! recibir dinero de él.... ¡nunca!

**Caridad.**—Entonces.... habrá que adquirirlo por otros medios.

**Antonia.**—Deja, deja. Sé lo que vás á proponerme. Espera; aún podemos sostenernos algún tiempo.

**Caridad.**—¿Y de qué manera? á fuerza de humillaciones, de rebajarse usted inutilmente cada día, de privaciones á las cuales no está usted acostumbrada. ¿Qué necesidad hay de esto, pudiendo vivir sin estrechez, con ayuda de mi trabajo? Tiene razón Juana. Este es el capital más fuerte que me legó mi padre; el que no está expuesto á quiebras; el que no se pierde por desacertadas combinaciones ni por malos negocios. Empecemos por vender estos encajes; pagados á un precio regular, valen mucho: después, ya veremos. Tómelos usted, querida tía: *dándole la cajita* solo así puede devolverme una parte de la tranquilidad, que hoy echa usted de menos en mí.

**Antonia.**—¡Que humillación! ¡Que pesar! ¿Y he de consentir que la primorosa labor que en tiempos venturosos hicieron tus manos para avalorar tu mo-

desto ajuar se malbarate para sustentarnos?

**Caridad.**— Bajando la voz y con ternura Á nosotras, nó. Á un ángel..... que nó tiene la culpa de haber nacido! Por él, por mi santa madre, le ruego que los lleve. ¿Se negará usted ahora?

**Antonia.**—Nó: tienes el raro don de conmover y persuadir. Vengan los encajes: iré; tranquilízate. ¿Qué tomo por ellos?

**Caridad.**—Lo que quieran darle.

## ESCENA V

Cridad — después Fernando

**Caridad.**—Al fin vencí su resistencia. Hecho esto, me siento algo aliviada de uno de los pesares que me oprimen. ¡Pobre tía! En vano quise ocultarle hoy mi desasosiego: algo ha vislumbrado, y está inquieta. Si supiera.... ¡pero es tan pusilánime! ¿Á qué anticiparle nuevos tormentos? No he querido revelarle, hasta saber el resultado, que hoy libra Fernando con su padre la última batalla; que el juez severo va á fallar mi causa, y espero estremecida el veredicto.... no por mí, sino por él. ¡Hijo mío! ¡á costa de mi vida, quisiera devolverte el nombre que con mi infamia te he quitado!..... ¿Qué no se hace por un hijo? Pausa ¡Dios mío, que afán siento!.... ¡que torbellino de ideas zumba en derredor de mi cerebro! Y Fernando no viene.... ¿qué ha pasado? ¡Que lento transcurre el tiempo en la soledad! ¡Cuantas horas de agonía! Se apoya sobre una silla y la frente sobre las manos

**Fernando.**— Entrando ¡Caridad!

**Caridad**—.¡Ah! ¡Fernando! Mirándolo con ansiedad ¿Qué hay en tu mirada? Presagios de muerte,

bien lo veo. Tu padre....

**Fernando.**—Jamás consentirá nuestra unión.

**Caridad.**—¿Le has dicho?....

**Fernando.**—Todo, y todo ha sido inútil. Solo dos recursos me restan; uno, jurarte ante Dios que me escucha, hacerte mi legítima esposa, cuando llegue á mi mayor edad ó muera mi padre, y vivir desde este instante á tu lado. Otro.... es horrible; pero lo seguiré, si me lo ordenas. Volveré á esa casa de la cual he salido para siempre; y no por la persuación, sino por la fuerza, arrancaré á ese padre desnaturalizado....

**Caridad.**—¡Calla, Fernando! ¡No consiento oirte! Si mi padre estuviera en el mundo y me mandara rechazarte, antes que revelarme contra él, me mataría yo misma.

**Fernando.**—¿Qué quieres decir?

**Caridad.**—Que respetes y ames á tu padre, para que tu hijo lo haga contigo mañana.

**Fernando.**—Acepta mi juramento; unámonos desde hoy. ¿Consientes?

**Caridad.**—Nó, mientras existan otros medios.

**Fernando.**— Persuasivo ¡Pero, si humanamente no los hay!

**Caridad.**—¡Quien sabe! Óyeme, Fernando. Tus palabras destruyen mi esperanza: pues aunque debiera desmayar, siento en mi pecho una entereza extraña, una fuerza de voluntad inusitada. Nuestro hijo reclama un nombre; pero sin mancha, legítimo. ¿Has agotado tus recursos? ¡yo pondré en juego los míos! Ignoro como; ¡pero tu no sabes el valor que atesora el corazón de una madre que vá á luchar por su hijo! ¡Fernando! Con ternura si me amas, obedéceme sin vacilar.

**Fernando.**--Te obedeceré, Caridad: ¡eres un ángel! Si

mi padre pudiera conocerte; si estuvieses dos días á su lado, tendría que adorarte. ¿Qué quieres que haga?

**Caridad.** - Que escribas á tu padre la carta que voy á dictarte, y marches hoy mismo á Sevilla, donde esperarás noticias mías.

**Fernando.**—*Dirigiéndose á la mesa y preparándose para escribir* Dicta.

**Caridad.**—*Dictando* «Padre mío; perdóneme usted si le he ofendido, y no olvide que hay un hijo infeliz, una joven sin honra y un niño sin nombre, que todo lo esperan de la nobleza de su corazón. Marcho ahora mismo á Sevilla, á casa de mis tíos donde esperaré sumiso el término de la batalla, que necesariamente se ha de entablar entre su rigidez y su conciencia. Perdóneme usted nuevamente, si le parecen atrevidas mis palabras. Su hijo, que le respeta y le ama, Fernando.» El sobre.

**Fernando.**— *Levantándose después de cerrar la carta* Estás complacida, ¡vida mía! Y aunque nada me exiges, *Tomándole las manos* antes de marchar, vuelvo á jurarte por Dios y por mi honor, reparar mi falta en el momento que pueda, y amarte hasta la muerte.

**Caridad.** – Bien, Fernando; acepto tus juramentos. *Conmovida*

**Fernando.**—Ahora, ¿quieres que entre y dé un beso de despedida á nuestro hijo?

**Caridad.**—Nó..... perdóname..... esto quebrantaría tu resolución.

**Fernando.** —Quiero obedecerte en todo; pero como el beso que destinaba para él me abrumaría en el camino, lo deposito en tu frente, *La besa* hasta que vuelva á recogerlo. ¡Adios, Caridad mía!

**Caridad.**—¡Adios, Fernando! Acompañándolo hasta la puerta ¡Adios! al salir Fernando, llora Caridad.

## ESCENA VI

### Caridad

**Caridad.**—¡La mitad de mi alma se vá con él! ¡y he tenido entereza para no decírselo, y me ha visto exigente, calculadora y fría!.... Serenándose Pero su partida, era necesaria. ¡Necesito libertad de acción, desencadenar mi pensamiento para que se ocupe de un solo punto! De este amor desconocido hasta ahora, que me atrae, que me subyuga, que baja del cielo, dispuesto ya á la abnegación y al sacrificio. Por mi honra perdida, nada intentaría.... ¡por mi hijo, estoy dispuesta á todo! Reflexiona ¿Y qué es todo? llevarle en mis brazos y arrojarme á los pies de ese hombre..... nó: ¡ha rechazado á su hijo, sabiendo que este niño existe.... lo mismo me rechazaría! ¿Le escribo? ¿voy á verle sola? ¿con qué pretexto llego? ¿quién me introduce? Reflexiona ¡Ah! ¡Juana! ¡me he salvado! ella intercederá por mí, me llevará á su presencia.... imploraré su perdón abrazada á sus rodillas, y tendrá que oirme. Pausa ¡Pero es inflexible, según dice su propio hijo! ¡Desprecia á la mujer que olvida su decoro! La pobre Juana es allí una mercenaria; la tienen por su trabajo. ¡Quien estuviese en su lugar! Pausa ¡Ah, Dios mío! dando un grito ¡que idea! Me inspirais la solución del problema. ¡Gracias, gracias! Yo también trabajo, y puedo sustituirla.... sí, sí....Juana me cederá su puesto; ocuparé su lugar.... no sabrá nadie quien soy.... Fernando lo ha dicho: «Si mi padre pudiera conocerte, te adoraría.» ¿Por qué no he de hacerme amar?

## ESCENA VII

**Caridad — Antonia**

**Caridad.**—¡Ah! ¡tía!

**Antonia.**—Quitándose el velo Aquí me tienes, pronto he despachado. Mira lo que han dado por los encajes, un dineral, han tenido conciencia. ¿Pero qué pasa? ¿has llorado?

**Caridad.**—¡Tía de mi alma! ¡no sabe usted cuan desgraciada soy, y que feliz al mismo tiempo!.... Fernando ha estado aquí; ha roto para siempre con su padre;.... ya la enteraré despacio. Lo urgente es que corra usted á ver á Juana. Pasado mañana volverá á casa del padre de Fernando, y es preciso que yo vaya en su lugar.

**Antonia.**—¡Tú! Caridad ¿has perdido el juicio?

**Caridad.**—No, señora. He concebido un proyecto, perfectamente realizable. Fernando ha marchado á Sevilla. Desgraciadamente no crio á mi hijo, nada me impide llevar á cabo ese proyecto; ¡por el amor de Dios, no me lo impida usted!

**Antonia.**—Tengo el deber de evitar que cometas una locura, y la evitaré. ¿Cómo has concebido ese pensamiento absurdo? No hay medio de que puedas realizarlo. ¡Tú ocupar el lugar de Juana en esa casa! ¡Es temerario! Juana misma se negará á tomar parte en una falsedad de tanta transcendencia.

**Caridad.**—Me complacerá, estoy cierta; le diré que depende de esto mi honor y mi ventura, y accederá al punto.

**Antonia.**—Supongamos que acceda, que llegues á ocupar su puesto; peró si te descubren, si se percatan de la superchería.... ¿de qué no será capaz ese hombre, que ha arrojado á la calle á su hijo

porque no cumpla un deber sagrado? Y luego, sola, en ese antro de fieras.... sin un amigo, sin un aliado.... temiendo cada instante que la menor imprudencia te pierda, y te arrojen y te béfen.... ¡Nó, Caridad, nó puedo consentirlo!

**Caridad.**—Entonces, busque usted un camino más fácil para llegar al fin que me propongo.

**Antonia.**—Hélo aquí: ¡Esperar!

**Caridad.**—*Vivamente* Nó, nó.... ¡ya no tengo nada que esperar! ¿Sabe usted lo que Fernando me ha propuesto como única solución á este conflicto? vivir á mi lado desde hoy. ¿Quiere usted que acepte? que arroje la máscara de pudor que aun conservo á los ojos de algunas gentes, y me presente en público, asida descaradamente al vicio, y ostentando en mis brazos el fruto de mi pecado?

**Antonia.**—¡Jesús! ¡Jesús! ¡no sigas!

**Caridad.**—Elija usted entre esto, ó dejarme hacer esta difícil prueba, que no puede empeorar mi situación, desesperada de suyo.

**Antonia.**—¡Que disyuntiva tan cruel! ¿qué debo hacer, Dios mío?

**Caridad.**—*Suplicante* ¡Acceded á mi súplica, querida tía! Esta arriesgada tentativa puede salvarme, ¡créame usted! ¡Que venga Juana! yo expondré mis propósitos, hablaremos, lo concertaremos todo. No me avergonzaré delante de ella, ¡va á ser mi Providencia! ¡Vaya usted, querida tía!

**Antonia.**—No se si aprobaré tu plan despues de oirte; pero de todos modos, Juana es de confianza, voy, voy. *Sale*

**Caridad.**—*Alzando los ojos al cielo* ¡Confío en Dios, porque es justa mi causa!

FIN DEL ACTO PRIMERO

# ACTO SEGUNDO

Gabinete elegante en casa de D. Joaquin. Puertas laterales y en el fondo. Á la derecha, un balcón. A la izquierda, consola con gran espejo. Mesa en el centro.

## ESCENA I

### Don Joaquín—Doña Ignacia—Caridad—Julita

Los dos primeros, sentados, y D. Joaquin, con un periódico en la mano. Julita ante el espejo, probándose un elegante traje ayudada de Caridad.

**Don Joaquín.**—Te repito que no me hables de él. ¡Es un mal hijo!

**Doña Ignacia.**—Nunca lo ha sido.

**Don Joaquín.**—Pues ahora lo ha probado. En mi presencia, no vuelvas á pronunciar su nombre.

**Doña Ignacia.**—Te obedeceré: pronunciaré el de tus canarios y tus perros, á quienes tanto amas.

**Don Joaquín.**—Porque no me dan desazones.

**Doña Ignacia.**—Porque tu egoismo....

**Don Joaquín.**—¡Basta, Ignacia! Tus argumentos me exasperan.... los sermones, no están en boga....no me abrumes nuevamente con tu eterno estribillo, ¡caridad!

**Caridad.**—Con solicitud ¿Qué desea usted?

**Don Joaquín.**—Con sequedad Nada, no la llamo. (¡También es irritante que esta muchacha se llame Caridad!) Lée.

**Julita.**— Mirándose el traje Ha quedado bien. Mire usted, tía, ni una arruga, ni el menor defecto.

**Doña Ignacia.**—Poniéndose los lentes Así es. Esto alaga tu coquetería, y hace honor á la modista. La pobre Juana no ha exagerado al decirnos que Caridad es un prodigio.

**Caridad.**—Ha sido aduladora.

**Doña Ignacia.**—¡Ha sido sincera! Cuando vuelva encontrará su puesto, es muy justo; pero el puesto que usted ha conquistado en nuestros corazones, no lo perderá jamás.

**Caridad.**—Tanta bondad.... no merezco....

**Doña Ignacia.**—Sus obras dicen si la merece. Vamos, Julita, termina la toilette. Debemos hacer esa visita, ve.... soy contigo al momento.

## ESCENA II

**Don Joaquín — Doña Ignacia.**

**Doña Ignacia.**—Permíteme una palabra, Joaquín.

**Don Joaquín.**—¿Qué te ocurre?

**Doña Ignacia.**—Hacerte presente que tratas con demasiada dureza á esta pobre joven, á Caridad. Ella se desvive por complacerte; apenas formulas una orden, ya está ejecutada, no por el criado á quien la diriges, sino por ella. Muestra por tí una predilección marcada, y hasta tus contrariedades la conmueven profundamente. Ayer mismo, al reanudarse nuestra eterna discusión, al leerme por milésima vez la carta de Fernando, cuando la creía absorta en su labor, la ví con los ojos fijos en tí inundados de lágrimas; es una angelical criatura, que no merece el despego con que la tratas.

**Don Joaquín.**—¿Es culpa mía, acaso? ¿No me esfuerzo

inutilmente por reprimir la ira sorda que me domina? Él, él es la causa de todo; él y esa perdida, á la que solicita que llame yo hija.

Doña Ignacia.—Con acritud ¡Eres horriblemente injusto! Tu decantada rectitud en estas circunstancias, es anticristiana y cruel; ¿por qué no has de oirlo? De una perdida á una desgraciada, hay gran diferencia. Caridad, Joaquín, ¡caridad!

Don Joaquín.—La bien entendida....

Doña Ignacia.—Empieza por uno mismo. Sí, eso quiero, que la tengas de tí. ¿Crées que no te observo? ¿que no adivino la lucha entablada entre tu rigidez y tu corazón? Proféticas fueron las palabras de tu hijo. Ellas, rasgando el velo de tu ceguedad, han hecho luz en tu conciencia. Y en verdad, que buena falta le hacía, porque jamás se te rebeló más áspera, más extraviada, más obscura, que en la ocasión presente.

Don Joaquín.—¡Ignacia!

Doña Ignacia.—¡Joaquín! No pienses que me asustas con ese gesto furibundo. Si ante los extraños, callo, á solas contigo, se escapan de mi boca las verdades; tu lo sabes.

Don Joaquín.— Y á tí te consta que no tengo hoy humor para tolerar lo que llamas tus verdades.

Doña Ignacia.—¿Y cuándo lo tienes? ¿Cuándo se te coge en sazón de oirlas? ¿Nunca? Pues hoy es necesario que me escuches. ¿Vamos á continuar así una eternidad? No puede ser. En este momento tengo oportunidad de hablarte, y has de oir, al menos, lo esencial. Mis palabras serán concisas, pero categóricas. Hélas aquí para terminar. Preciso es que ultimes, cuanto antes, el asunto de Fernando.

Don Joaquín.—Esperaba que viniese á parar ahí; ¡co-

nozco tu audacia Pues oye mi respuesta, más concisa y categórica aún. ¡Vete!

**Doña Ignacia.**—Para que te quedes á tus anchas, para que nada te moleste.

**Don Joaquín.**—¡Te digo que te vayas! ¡no me precipites! ¡Vete!

**Doña Ignacia**—*Airada* Está bien; salgo con Julita: si algo te ocurre, en casa queda Caridad. *Pronunciando este nombre con marcada intención.*

## ESCENA III

**Don Joaquín,** *después* **Caridad**

**Don Joaquín.**—¡Caridad! hasta el nombre de esa muchacha parece que lo pronuncia subrayado. ¡Es mucha hermana! Siempre quiso dominarme; pero lo intentó en vano, y procura desquitarse contrariándome. De aquí la defensa del sobrino, del disidente, del procaz. *Lée un momento y tira el periódico sobre la mesa* No sé lo que léo; ¡es para perder el juicio. Á pesar de cuanto dice Ignacia, es un mal hijo, sí; saltan ante mi vista sus sarcásticas palabras: «La lucha que necesariamente se ha de librar entre mi rigidez y mi conciencia.» ¡Insolente! pretender que yo transija con una muchachuela desvergonzada.... ¡nunca!

**Caridad.**—*Entra con una bandeja en la mano, en la que trae una taza y una cajita* La tila y las píldoras.

**Don Joaquín**—No las he pedido.

**Caridad**—Pero como siempre las toma á las cinco, dos horas antes de la comida....

**Don Joaquín.**—Es cierto; mi hermana se ha vuelto hace unos dias muy exacta. Habrá encargado al salir...

**Caridad.**—Nada; desde que llegué está á mi cargo este cuidado.

**Don Joaquín.**—¿Conque la exactitud era de usted? (Ya me extrañaba que Ignacia....) Toma la tila y las píldoras; Caridad coloca la bandeja sobre la mesa Á propósito. ¿Quién lava diariamente la perrita? ¿quién cuida mis canarios? ¿quién cepilla mi ropa con esmero?

**Caridad.**—Sonriendo Todo eso está á cargo mío.

**Don Joaquín.**—Y la costura, el bordado, las llaves; pero, hija mía, hace usted cosas que no son de su incumbencia. Limpiar mi ropa, no es su misión.

**Caridad.**—La misión de los pobres no es otra que ser útiles para hacerse amar.

**Don Joaquín.**—Tiene usted discreción y modestia; dos buenos auxiliares para conseguirlo. Apenas ha llegado á esta casa, y todos conocemos lo que vale, su celo merece recompensa.

**Caridad**—La mayor para mí, sería su estimación.

**Don Joaquín.**—La tiene, pero eso no basta.

## ESCENA IV

**Dichos — Juana**

**Juana.**—Yo no necesito que me anuncien.

**Don Joaquín.**—¡Juana!

**Juana.**—Querido don Joaquín Estrechando las manos á don Joaquín, y después á Caridad ¡Caridad!

**Don Joaquín** - ¡Tan pronto entre nosotros!

**Juana.**—Por algunas horas nada más.

**Caridad.**—¿Cómo sigue el enfermito?

**Juana.**—Fuera de peligro. Los médicos responden de él, si no se presenta una complicación. Don Joaquín toma de nuevo el periódico y se sienta ojeándolo He venido por algunas cosillas olvidadas, en la precipitación de mi viaje, y me marcho de nuevo, hasta verle restablecido. Sabes cuanto quiero á este

sobrino; como que si logro hacer fortuna, Riendo él será mi heredero. ¿Pero y doña Ignacia y Julita?

**Caridad.**—Han salido: tome usted asiento; no deben tardar. Siéntase Juana; y Caridad, de pie, vuelve un poco la espalda á don Joaquin.

**Juana.**— En voz baja á Caridad Toma una carta de Fernando. Tres dias la he tenido en mi poder esperando que fueses.

**Caridad.**—No ha sido posible.

**Juana.**—No quise mandarla; por eso he venido. En tu posicion, son necesarias toda clase de precauciones. Sal con algún pretexto, léela, y trae la contestación, yo la llevaré al correo.

**Caridad**— Alzando la voz ¿Desea usted tomar algo?

**Juana.**—Un refresco, querida mía, si eres tan amable. Vengo sofocada; dos horas de tren, que me han parecido un siglo.

**Caridad.**—Voy á servirla al momento. Sale llevándose la bandeja.

## ESCENA V

### Don Joaquín — Juana

**Juana.**—¿Qué tal vá á los señores con Caridad?

**Don Joaquín.**—¡Ah! Perfectamente; es apta para todo; su mérito es indiscutible.

**Juana.**—Ya les aseguré que era irreprochable, bajo todos conceptos.

**Don Joaquín.**—No hemos puesto en duda su juicio y su honradez, que usted ha garantizado; pero me alegro de verla, deseaba adquirir ciertos antecedentes. Conoce usted mi rigurosísimo criterio respecto á la conducta de la mujer. Á mi juicio, esta ha de ser clara y transparente como el cristal, ya que como él se empaña al menor hálito impuro. Condeno irremisiblemente á la que labra

su desgracia por sí misma; á la que vé el abismo ante sus pies, y en él se precipita, segura de hallar en el fondo el deshonor y la ignominia.

**Juana.**—Le juro á usted que Caridad....

**Don Joaquín.**—Lo creo, lo creo; pero no concibo que una joven inteligente como ella, de tan correcta educación, descienda sin extrañas vicisitudes, á desempeñar tan modestos oficios. ¿Hay algún misterio en su vida?

**Juana.**—No, señor. (Dios me perdone la mentira).

**Don Joaquín.**—Nos dijo usted que era casada.

**Juana.**—Sí, señor (no esperaba este interrogatorio).

**Don Joaquín**—Que tal sujeto es el marido? ¿De qué vive? ¿Por qué la abandona de esta suerte?

**Juana.**—(¡Que compromiso!)

**Don Joaquín.**—¿Tiene una profesión?

**Juana.**—Nó, señor.... sí, señor.... la de holgazán, (así justifico.)

**Don Joaquín.**—¡Ah! comprendo: tal vez sea un pillastre.

**Juana.**—Tanto como eso.... no señor; pero, en fin, ni le gusta, ni encuentra en qué trabajar. De aquí la desgracia de Caridad, y que haya aceptado mi cargo interinamente.

**Don Joaquín.**—En tal caso, yo remediaré su situación. Me interesa vivamente el porvenir de esa pobre niña, desde el instante que usted me dá pormenores de su vida. Joven, hermosa, discreta y con semejante marido, hubiera podido facilmente, marchando por senderos tenebrosos, lograr esa grandeza efímera que deslumbra en el primer momento á las incautas; pero su misma discreción la ha salvado; ha preferido el trabajo y la honradez, y esto la hace acreedora á mi benevolencia y á mi protección. Yo me encargo de mejorar....

## ESCENA VI

**Dichos — Caridad**

**Caridad.**—¿He tardado?

**Juana.**—*Levantándose* Muy poco; charlando con don Joaquín, me han parecido cortos los instantes.

**Caridad.**—*Ofreciéndole el refresco y la carta disimuladamente* Tome usted.

**Juana.**—*Después de tomar el refresco y dejar la bandeja sobre la mesa* De tí tratábamos, hija mía. He dado á don Joaquín necesarios informes de tu marido.

**Caridad.**—*En voz baja* ¡Juana, por Dios!

**Juana.**—*En voz vaja* Nada temas.

**Don Joaquín.**—Á conseuencia de ellos, le ruego que hoy mismo me lo presente; nada de evasivas, por respeto ó timidez. Quiero verlo al momento. Juana puede avisarle *Á Caridad* ¿Lo ha entendido usted? Si es preciso, lo mando, lo exijo.

**Caridad.**—*Confusa* Obedeceré, señor. *Á Juana en voz baja* ¿Donde voy por un marido?

**Juana.**—*En voz baja á Caridad* El género está caro; ¡buena la he hecho!

**Don Ioaquín.**— *Á Caridad* Cuando salga usted de esta casa, no tendrá motivos para arrepentirse de haber penetrado en ella, se lo garantizo. Soy áspero, intransigente; pero es con los hijos rebeldes y con ciertas mujeres que solo merecen...

**Doña Ignacia.**— *Llamando desde dentro* ¡Caridad!

**Caridad.**—Me llaman; ya están de vuelta; *Á Juana* venga usted *Coge la bandeja y sale seguida de Juana*

**Doña Ignacia.**— *Desde dentro* ¡Caridad!

**Don Joaquín.**—¡El sempiterno estribillo! ¡Machaca, hermana, machaca! Seguramente escuchaba, cuando ha estado tan oportuna. Me voy, antes que vuelva á removerme la bilis.

## ESCENA VII

**Julita — Victoriano** *después*

**Julita.**— *Sale apresuradamente quitándose el sombrero que deja sobre una silla* Ha venido siguiéndonos; ¡pobrecillo! ¡No sé cómo se las arregla para encontrarnos siempre! Estoy muy agradecida á sus finezas. Al principio no me atrevía á mirarlo; pero ahora no tendrá queja. Me pondré donde todos los días, para contestar á su saludo. *Se acerca al balcón, levanta un visillo y saluda con amabilidad* Creo que no puedo estar más afectuosa. ¡Ah! ¡Dios mío! se detiene, me dice por señas que vá á subir; ¡que imprudencia!..... se dirige hácia aquí.... ¿vendrá?..... ¡cómo me late el corazón! *Viendo entrar á Victoriano* ¿Se ha atrevido usted?.. ¿Cómo explicar?

**Victoriano.**—Nada tema, señorita; he preguntado por Caridad. Á pretexto de verla, llego á decirle á usted que la adoro; antes se lo dijeron mis ojos. ¿No lo ha comprendido? Hubo un tiempo en que la creí insensible, y todo se obscureció á mi alrededor; pero me miró piadosa, y la luz de su mirada, al descender sobre mí, iluminó con reflejos de gloria las tenebreces de mi corazón.

**Julita.**—(¡Qué bien lo dice!)

**Victoriano.**—Complete usted su obra, que la compasión de su mirada se traduzca en sus labios en promesas de amor. Hable usted de una vez; no permanezca muda.

**Julita.**—*Apurada* ¡No sé que decirle!

**Victoriano.**—Dígame usted que puede amarme: que mis ardientes palabras hallan eco en su corazón.... que algún día se confundirán nuestras almas, como ahora se confunden nuestras miradas....

**Julita.**—¡Calle usted por Dios!.... alguien viene.... van á notar mi confusión....

## ESCENA VIII

### Dichos — Caridad

**Victoriano.**—¡Caridad!

**Caridad.**— *Con alegría* ¡Victoriano! (ya tengo marido) ¡Esposo mío! ¿cómo sigue nuestro niño?

**Julita.**—*Aterrada* ¡Esposo suyo!

**Victoriano.** — *Asombrado* ¡Nuestro niño!

**Caridad.** — *Á Victoriano en voz baja* Es preciso que por unos días pases por mi marido; vá en ello la dicha de Fernando y la mía.

**Victoriano.**—¡Yo me vuelvo loco!

**Caridad.**—De alegría de volverme á ver, ¿verdad? Abrázame, Julita lo permite; Don Joaquín, consiente que vengas; quiere que hoy mismo te presente á él.

**Julita.** — *Dejándose caer en una silla con desaliento* ¿Estoy soñando?

**Victoriano.**—*A Caridad en voz baja* Pero si esto no puede ser. ¿Has perdido el juicio? Cuando todo lo esperaba de tí, matas mis esperanzas. ¿Qué dirá esta niña? ¿Qué pensará de mí? ¡Mírame desolado! Mírala abatida y temblorosa, Caridad.... ¡ténla de nosotros!

**Caridad.**—Silencio; aquí viene don Joaquín.

## ESCENA IX

### Dichos — Don Joaquín — Doña Ignacia

*Don Joaquín sale por la derecha sin reparar en los demás: doña Ignacia sale por la izquierda, se fija en Julita y se detiene sorprendida.*

**Don Joaquín.**—Lloviznando; no nos escaparemos sin tormenta.

**Doña Ignacia** — Á Julita ¿Qué te ocurre?¿ Éste joven?.... Por Victoriano

**Caridad**.— A don Joaquín Señor.... mi marido.... Juana le avisó.... Se lo presento.

**Doña Ignacia**.—Con asombro, á Julita ¿Su marido? Hablan las dos en voz baja

**Don Joaquín** —¡Guapo mozo! muy joven todavía....

**Victoriano**.—Con mal humor Sí, señor, para meterme en honduras.

**Caridad**.—Á Victoriano en voz baja ¡Mira lo que dices!

**Victoriano**.— Cambiando de tono Pero, Caridad.....el amor que le tengo....

**Julita** — Afligida, á doña Ignacia ¡Y me ha dicho ahora mismo que me adora.

**Doña Ignacia**.—¡Que avilantez!

**Don Joaquín**. — Á Victoriano Está bien: es preciso que trabaje usted para ella; desde mañana tiene un puesto en mi oficina: seis horas de trabajo, y dos mil pesetas anuales. ¿Acepta usted?

**Victoriano** — Mira á Caridad, que le hace señas afirmativas; después mira un momento á Julita Sí señor, acepto; (así la veré todos los días).

**Don Joaquín**.—Estamos conformes. Los domingos y demás festividades, está cerrada la oficina; pero seguirán abiertas para usted las puertas de esta casa. Le autorizo para que permanezca en ella el tiempo que le convenga.

**Doña Ignacia**.—Yo evitaré..... Dirigiéndose á don Joaquin ¡Joaquín!

Suena tormenta muy cerca que se repite á intérvalos regulares

**Don Joaquín**.—¿Qué es esto? ¡La tormenta se nos echa encima! Dirigiéndose al balcón y levantando los visillos ¡Ah! ¡llueve á torrentes! ¡y la perrita y los canarios en el jardín! Dirigiéndose á la puerta del fondo. ¡Pedro! ¡Pedro!

**Caridad.**—¡Yo voy á salvarlos! Sale siguiendo á D. Joaquín

## ESCENA X

**Victoriano—Julita—Doña Ignacia**

**Victoriano.**— A Julita Señorita, le debo una explicación. Julita vuelve la cara á otro lado ¡Escúcheme por piedad!

**Doña Ignacia.**—Señor mío, ¿va usted á continuar ante mí la indigna farsa que viene representando?

**Victoriano.**— Sin hacer caso de doña Ignacia Señorita; soy muy desgraciado: no juzgue por apariencias, se lo ruego. Á pesar de lo anómalo, extraño é ingrato del papel que las circunstancias me obligan á representar, le juro á usted que soy un buen muchacho, y que la adoro.

**Doña Ignacia.**—¡Insolente! todavía pretende.... Merecía usted que todo lo supiera su mujer!

**Victoriano.**—¡Señora! ¡por los dolores de la Virgen! ¡si yo no tengo tal mujer!

**Doña Ignacia.**.—¡Cómo! ¿se atreve á negar....? ¡Es usted un miserable!

**Victoriano.**—(¡La serpiente! ¡Me salta los ojos, de fijo me los salta! no obstante.... ¡valor!) ¡Señorita! Soy poseedor de un secreto que no puedo revelar hoy; pero otro día, mañana tal vez, le daré satisfacción cumplida....

**Doña Ignacia.**—¡Basta ya! Esto no puede tolerarse. Por Caridad, por nosotras mismas, temo dar un escándalo; pero si yo se lo dijese todo á mi hermano, ¿por donde se echaría usted?

**Victoriano.**—Por el tajo de Ronda, quisiera echarme ahora mismo!

**Doña Ignacia.**—¡Eso ha debido usted hacer, antes de penetrar en esta casa!

## ESCENA XI

### Dichos — Don Joaquín — Caridad

Don Joaquín con dos jaulas, y Caridad con una y la perrita: ambos dejan las jaulas en la mesa.

**Don Joaquín.**—¡Todos salvados! ¡valerosa joven! Un momento más, y hubieran perecido.

**Caridad.**—(¿Qué ocurre á Victoriano? Llegando hasta él ¡Victoriano, mira la perrita como tiembla!

**Victoriano.**—Déjame: estoy yo temblando más que la perrita.

**Caridad.**—Dándole la perrita ¡Toma; abrígala, está helada! Hablan en voz baja. Penetran en la escena relámpagos y suena tormenta.

**Don Joaquín.**—¡Terrible noche se presenta!

**Pedro.**—Entrando Señor; la pobre Luisa, esa vagabunda á quien la señorita socorre con frecuencia, pide asilo por esta noche para su hijo y para ella.

**Don Joaquín**—¿Qué dices? ¿qué mujer es esa?

**Julita.**—Padre, una infeliz que implora la caridad pública, para su hijito de diez meses.

**Don Joaquín**—¡Su hijito de diez meses! ¿Acaso ese hijo no tiene en esta noche, más padre que yo? Al criado ¡Díla que se marche!

**Doña Ignacia.**—Vive lejos, Joaquín. Es de Viñuela. Ignoras su historia, yo la conozco á fondo. Es más desgraciada que culpable; dió con un malvado.... este es el nombre del que no restituye la honra quitada. Con intención.

**Don Joaquín.**—¡Basta! he dicho que se marche, ¡no doy albergue á mujerzuelas! Caridad desvanecida se deja caer en una silla.

**Doña Ignacia.**—¿Qué ocurre á Caridad?

**Don Joaquín**—Acercándose á ella. ¡Un vahido!

**Caridad.**—No es nada.... ya vá pasando.

**Don Joaquín.**—Con interés Traedle abrigo; está empapada en agua.

**Caridad.**—Á don Joaquin con suplicante mirada ¡Esa desdichada está más empapada que yo!

**Doña Ignacia.**—¡Cierto, Joaquín!

**Julita.**—Suplicante. ¡Padre! ¡es preciso acogerla!....

**Don Joaquín.**—No atenderé vuestros ruegos. ¡Con el deshonor y la desvergüenza no transijo!

**Caridad.**—Levantándose y mirando á don Joaquín con mucha expresión Señor.... En los corazones generosos, sobre la razón severa, brotan como emanaciones del cielo torrentes de indulgencia y piedad; no les ponga dique!.... Para la intransigencia humana, Dios dejó escrita esta divina palabra ¡caridad! la tuvimos de los animales. Mostrando las jaulas ¿Cómo negarla á un racional?

**Don Joaquín.**—Después de un momento de vacilación, y como subyugado, dirigiéndose á todos ¡Dadle asilo! se dirige lentamente á su habitación.

FIN DEL ACTO SEGUNDO



# ACTO TERCERO

La misma decoración.

## ESCENA I

### Doña Ignacia — Julita

Doña Ignacia, con un libro en la mano. Julita, saliendo por la izquierda.

**Doña Ignacia.**—¿Se ha preparado la ropa para que tu padre se levante?

**Julita.**—Ya la ha preparado Caridad.

**Doña Ignacia.**—Esa muchacha se multiplica; ¡qué actividad, qué celo, qué resistencia! cuatro noches sin dormir, y cuatro, en las que apenas ha descansado; todas las molestias han sido para ella.

**Julita.**—¡Como papá no ha querido tomar nada más que de su mano!... no soy envidiosa; pero parece que la quiere más que á mí.

**Doña Ignacia.**—Nó, Julita, eres una niña delicada; yo, una vieja achacosa; mirando por nosotras, sin duda, ha querido tu padre que le asista Caridad: y ella se presta, con tal solicitud, con tal esmero....

**Julita.**—Merece que la amen, lo conozco; yo misma llegué á quererla como á una hermana (¡y ahora no puedo. Dios mío!)

**Doña Ignacia.**—Es admirable. Dulce, persuasiva, cariñosa y enérgica al propio tiempo, se ha impuesto á tu padre. ¡La fiera ha encontrado domador! La violencia que se hizo, dando asilo á Luisa, ha estado á punto de costarle la vida. ¡Qué menos! Esta concesión, fué la primera derrota de sus implacables ideales; ¡y cosa extraña! en vez de odiar al vencedor, con amor abdica en él su absoluta soberanía. Debemos congratularnos. En Caridad tendremos un poderoso auxiliar para el asunto de Fernando. En cuanto á... su marido, no debemos tolerar por más tiempo su presencia en esta casa.

**Julita.**—¡Cuidado con decir que no tenía tal mujer!

**Doña Ignacia.**—¡Calla! no me lo recuerdes.... Que maldad tan precoz; lo dijo para que continuaras creyendo en ese amor que sigue espresándote con sus miradas. Es urgente, urgentísimo, cortar por lo sano; ponerlo de patitas en la calle.

**Julita.**—¿Y si se ofende Caridad?

**Doña Ignacia.**—No sabrá nada; yo me entenderé con él. Ya está bueno tu padre, y puedo afrontar la cuestión. Vamos á ver si quiere levantarse.

## ESCENA II

**Caridad**—después **Victoriano**

**Caridad.**— Entrando por la izquierda No he tenido un momento de libertad para consolar á ese pobre Victorianó. Apenada estoy por no haber reflexionado á tiempo, que aunque solo fuese por unos dias, iba á perjudicar á un inocente. Por esta vez he sido cruel y egoista, contra los sentimientos de mi corazón: ¿pero ya, que remedio tiene? es preciso llegar hasta el fin. Hoy le necesito, si

pudiera hablarle.... Se asoma á la puerta del fondo ¡Ah! se pasea por la galería. ¡Eh¡ Victoriano. Llamando con sigilo Viene apresurado Se acerca á la puerta de la derecha y escucha Discute doña Ignacia, hay para rato. Entra Victoriano Victoriano, perdóname. No he podido hasta ahora hablar libremente contigo. Comprendo lo que sufres; pero tu no sabes lo comprometida que me ví. Don Joaquín, á toda costa quiso que le presentara mi marido. ¿Cómo oponerme á su voluntad, y á donde iba por un marido? En mi imaginación buscaba, buscaba....

**Victoriano**.—¡Y te vino á las manos un primo como yo!

**Caridad**.—Sí; tan bueno como tú. Perdona, abusé de tu bondad; pero todo va á terminar; es cuestión de días.

**Victoriano**.—¿De días? Entonces termino yo en Leganés. La indecorosa situación en que por causa tuya estoy colocado, no me permite alejarme de esta casa. Vengo diariamente un rato, con la esperanza de que llegue el momento de mi rehabilitación, y ya es preciso que esta sea inmediata.

**Caridad**.—¿Qué dices?

**Victoriano**.—Lo que estás oyendo. ¿Crées que puedo soportar un día más las agresiones de doña Ignacia? El sueño que tuve en tu casa y que recordarás, fué un espantoso simulacro de la lucha que realmente había de sostener con ella. Apenas llego aquí, cada palabra suya, es una bomba de dinamita; con amabilidad, respeto y sumisión, he querido desarmarla: ¡ni por esa! ¡es un artillero! con miradas expresivas y suplicantes, he procurado enternecerla; ¡nada! es dura como un guijarro!

**Caridad**.—Está en su derecho, Victoriano; las apariencias

te acusan; pero consiga yo mi objeto....

**Victoriano.**—¡Y caiga el que caiga, aunque se estrelle contra el guijarro de doña Ignacia!

**Caridad.**—Nó; déjame concluir consiga yo mi objeto, y todo, todo se arreglará á satisfacción tuya. Estamos en pleno desenlace de esta comedia. Tengo ganado el afecto de don Joaquín, y espero que no me niegue nada. Previendo este fin, avisé á Fernando, y esta tarde llega. Irás á esperarlo con una carta mía. Tengo grandes esperanzas de que todo se arregle. Entre tanto, prométeme que tendrás paciencia unos días más, y que á nadie de esta casa revelarás mi secreto.

**Victoriano.**—No puedo prometerlo.

**Caridad.**—¿Por qué?

**Victoriano.**—Porque si Julita me interroga, canto de plano.

**Caridad.**—¿Te atreverás á destruir mi obra? !Tienes aspecto de traidor!.... ¡mírame cara á cara! ¡así¡ dime que me obedecerás; va en ello la felicidad de toda mi vida. Si te niegas, creeré que tu cariño es mentira, á pesar de haberme dicho tantas veces que lo ponga á prueba.

**Victoriano.**—¡Pero, Caridad!...

**Caridad.**—Ya es inútil cuanto me digas; no es posible retroceder. ¡Prométeme lo que te pido, Victoriano!

**Victoriano.**—(La quiero con exceso; es encantadora, y siempre me ha dominado; tres razones poderosas para ceder.) Está bien; te lo prometo. (¡Por qué seré yo tan débil con las mujeres bonitas, hombre!)

**Caridad.**—En recompensa te ofrezco que todo lo perteneciente á Julita lo pondré ante tu vista, llano, muy llano.

**Victoriano.**—*Con gravedad cómica* ¡No tan llano, hija! me gustan los terrenos accidentados!

**Caridad.**—Eres un loco. Voy á escribir á Fernando. No tardo. Espérame aquí.

## ESCENA III

### Victoriano—Julita

**Julita.**—*Sale diligente por la derecha sin reparar en Victoriano* ¡Ah! *al verlo se vuelve con rapidez queriendo irse*

**Victoriano.**—*Interponiéndose* ¡Celeste aparición! ¡no se retire usted! ¿quiere que se lo ruegue de rolillas?

**Julita.**—¡Vamos! *Se dirije sofocada á salir por el lado opuesto*

**Victoriano.**—*Se interpone de nuevo* Escúcheme usted, señorita, ¡á un grillo se escucha! Permítame aprovechar este momento para sincerarme. ¿Á que criminal se niega la defensa?

**Julita.**—Si reconoce usted su crimen, ¿por qué me obliga á escucharle?

**Victoriano.**—Porque es aparente mi delito. La fatalidad se ha complacido en que aparezca á los ojos de usted como un ser depravado, abominable.... ¡pues soy un inocente!

**Julita.**—(Parece que dice la verdad.)

**Victoriano.**—Si pudiera usted ver mi corazón, comprendería cuanto la idolatro!

**Julita.**—¿Se atreve á hablar así, después de manifestar en mi presencia su amor á Caridad? ¡diga usted ahora que no la ama!

**Victoriano.**—No diré tal cosa, señorita; ¿cómo decirlo, cuando su amor me ha puesto en este duro trance? amo á las dos al mismo tiempo.

**Julita.**—¡Jesús! ¡y lo dice con tal frescura! ¡Déjeme usted salir, esto es indigno! ¿me toma por una niña? hasta aquí lo he sido; ¡pero su atrevida burla, me

inspira súbitamente sentimientos de mujer!

**Victoriano.**—Prosiga usted, Julita, no se marche.... ¡La escucho con embeleso! Así quería yo verla, más mujer. Desde ahora comprenderá mejor mi pasión.... mi delirio....

**Julita.**— Retrocediendo asustada ¡Está loco!

**Victoriano.**—¡Nada se opondrá á nuestra dicha! El lazo que me une á Caridad y que me ahoga, si es preciso, lo romperé violentamente....

## ESCENA IV

### Dichos — Doña Ignacia

**Doña Ignacia.**—¿Va usted á asesinarla? no lo extraño. ¡De truán se asciende fácilmente á asesino!

**Victoriano.**—¡Señora! ¡Esto me faltaba!

**Doña Ignacia.**—¿Le han parecido duras mis palabras? Pues no las rectifico. Más merece el que se introduce en una casa honrada, estando en ella su propia esposa, para cortejar á una niña inocente. ¡Es el colmo de la indignidad y del abuso....

**Victoriano.**—¡Lo qué se está haciendo conmigo! ¡Me alegro que usted lo reconozca!

**Doña Ignacia.**—¿Qué quiere usted decir?

**Victoriano.**—Que no puedo sufrir más; que me sacan de tino sus insultos; que estoy resuelto á hablar, y que hablaré muy alto.

**Doña Ignacia.**—¡Nueva farsa! No me detendré en interrogarle. ¡Á la calle! y una vez en ella, busque un pretexto para no continuar viniendo á esta casa. ¡Salga usted!

**Victoriano.**—No me iré sin hablar; hablaré.... hablaré....

**Doña Ignacia.**— Indignada ¡Pues hable usted con dos mil demonios!

**Victoriano.**—Exasperado Voy á hablar.... Aparece Caridad en la puerta de la izquierda sin ser vista más que del público y Victoriano, y hace á éste señas enérgicas para que calle. Victoriano cambia de tono con ellos, con los demonios, si usted me los presenta.

**Doña Ignacia.**—¡Atrevido! ¡se está burlando!

**Julita.**—¡Está loco, tia!

**Doña Ignacia.**—No es locura, es guasa, es desfachatez ¡le repito á usted que se marche!

**Victoriano.**—¡Señora! ¡yo que he de marcharme de este modo!

**Doña Ignacia.**—¿Aunque yo se lo mande?

**Victoriano.**—¡Aunque me lo manden frailes descalzos!

**Doña Ignacia.**—¡Este hombre es Satanás! pero no me arredra. ¿No se retira usted? pues llamaré á los criados, que lo arrojen.

**Victoriano.**—(¡Y lo hace, como lo dice!) ¡Pero señora! ¿en qué le he faltado á usted? Yo la admiro, la respeto Con cómica exajeración aun la quiero..... (como la escopeta á los zorzales.)

**Doña Ignacia.**—¿Cabe mayor desvergüenza? yo no se lo que hacer con este hombre!

**Victoriano.**—Usted hace conmigo lo que quiera; pero no me iré, hasta que pueda hablar.

**Doña Ignacia.**—Exasperada ¿Otra vez ese tema? ¿Qué tiene usted que hablar?

**Julita.**—¡Hable usted, por Dios!

**Victoriano.**—Mirándola ¿Quién resiste á unos ojos tan bonitos? pero, Caridad.... Mira hacia la izquierda Se ha retirado.... si me atreviera.... esto no puede continuar así. Se pasea agitado.

**Julita.**—Siguiéndolo Si algo tiene que hablar, ¡hable usted, por lo que más ame en el mundo!

**Victoriano.**—Parándose resuelto ¿Usted me lo manda?

**Julita.**—¡Se lo mando!

**Victoriano.**—¡Pues voy á hacerlo por usted! ¡de un trago, para que pase pronto! A doña Ignacia ¡Señora! yo no soy el marido de Caridad; soy su primo; ella representa aquí una comedia. Me sorprendió y me obligó á desempeñar este papelito..... tan airoso.

**Doña Ignacia.**—¡Impostor!

## ESCENA V

**Dichos.—Caridad**

**Victoriano.**— Confuso ¡Caridad!

**Julita.** A Caridad ¡Tu dirás la verdad!

**Caridad.**—Todo lo sabrás, pobre niña. Cuanto ha dicho Victoriano, es cierto. ¡Yo soy la impostora! Yo me he introducido en esta casa, á ganar una estimación, que no merezco. ¡Soy la amada de Fernando!

**Doña Ignacia.**—¡Jesús!

**Julita.**—¡Dios mío, que dicha!

**Caridad.**—A doña Ignacia Llame usted á don Joaquín; que me arroje de aquí ahora mismo; que me entregue á la vergüenza pública: ¡soy dos veces culpable!

**Julita.**—Eres dos veces mi hermana; para arrojarte de esta casa, tendrán que arrojarme antes á mí. Abrácela usted, tía, como yo la abrazo. La abraza

**Doña Ignacia.**— Con severidad y sin abrazarla ¿Pero, qué enredo es este? ¿Cómo se resolvió á penetrar en esta casa? ¿qué móviles la impulsaron? ¿qué trataba de alcanzar?

**Caridad.**— Con noble orgullo ¡Un nombre para mi hijo! Por él, quise ganarme el afecto de don Joaquín, y no peco de inmodesta si digo que lo he ganado.

**Doña Ignacia.**—Con efecto, mucho parece que la estima, no reconozco á mi hermano; bastante ha modifi-

cado sus ideas: pero con todo, con todo, no seré yo quien afronte esta cuestión con él.

**Julita.**—Yo la afrontaré.

**Caridad.**—Ninguna de las dos, se lo ruego. Fernando llegará esta tarde, si ustedes lo permiten, de acuerdo con él resolveremos.

**Julita.**—¡Fernando llega! ¡qué día de placer!

**Doña Ignacia.**—Ó de amargura; su venida, complicará la situación.

**Caridad.**—Nada tema usted; Juana no se ha marchado, es mi cómplice: Fernando se hospedará en su casa, hasta que llegue, si llega, el momento oportuno.

**Julita.**—¿Y por qué no venir aquí? Quiero que venga, tía, si es preciso, no le verá papá.

**Doña Ignacia.**—¡Se impuso la niña mimada! ¡Sea como deseas!

**Caridad.**—Con protitud Entonces, Victoriano irá á prevenirlo; vé, Victoriano; ya no es precisa mi carta. Cuéntale lo ocurrido.

## ESCENA VI

**Dichos**—menos **Victoriano**

**Caridad.**—Ahora que no está Victoriano, puedo hablar con más libertad. Le ví pesaroso de haber revelado mi secreto y no he querido aumentar su pena; pero, ello es, que ha trastornado mi plan. He vivido en esta casa ganándome el afecto de todos...

**Doña Ignacia**—Con su inteligencia y su trabajo; ante todo soy justa.

**Caridad.**—Con humildad Pero considero que mi obra está sin terminar, y ahora la duda me atormenta. ¿Me estimarán lo suficiente para perdonarme quien soy?

**Julita.**—¡Yo te acepto como eres y te amo!

**Caridad.**—¡Porque eres un ángel! A doña Ignacia ¿Pero usted, señora, con su intachable virtud, puede perdonarme? ¿Puede disculpar el impremeditado enredo en que envolví á Victoriano, y que ha causado á usted tan malos ratos? Disculpa tuvo para mi juicio apasionado; para la razón serena, no la tiene: hoy lo reconozco, y hago á usted juez de mi causa. ¡Dicte la sentencia! Si me lo ordena, dejaré ahora mismo esta casa, Con emoción y como la infortunada Luisa.... imploraré la caridad pública para mi hijo.

**Julita.**— Conmovida ¡No hables así, yo te ayudaré con todas mis fuerzas!

**Doña Ignacia.**—Conmovida ¡Y yo te abro los brazos con amor! Tu indiscutible talento y tu bondad, ganan los corazones, desarman todos los enojos. Vamos, no hay tiempo que perder; tal situación no debe prolongarse, ¡estallarían nuestros nervios! Ven, Julita, vamos á hablar con tu padre, suceda lo que suceda.

**Caridad.**—No, por favor; yo sola arrostraré el peligro. Únicamente le ruego A doña Ignacia que le vea, que trate de conmoverlo, que le hable como siempre de su hijo....

**Doña Ignacia.**—Pero con más efusión, con más fuego; comprendido; esto será mejor. Esperad vosotras á Fernando.

## ESCENA VII

**Caridad—Julita—después Fernando— Victoriano**

**Julita**—¿Estás resentida con Victoriano?

**Caridad.**—Nó, Julita mía, de ningún modo. No podía exigir más de él; es un niño, y un niño enamorado,

tiene doble disculpa. Le quiero como siempre. ¿Y tú le amas mucho?

**Julita.**—¡Cómo que por él, iba extinguiéndose mi cariño hácia tí!

**Caridad.**—¡Celosilla!... ¿Le creías culpable?

**Julita.**—Unas veces sí, y otras nó. Mi razón le acusaba; pero mi corazón le defendía.

**Caridad.**—¿Oyes? ha parado un coche.... ¿Serán ellos?

**Julita.**—¡Tan pronto! Escucha un momento

**Caridad.**—¡Ya están aquí!

**Fernando.**—¡Queridas mías! Las abraza á las dos á un mismo tiempo y dá un beso á Julita (dirigiéndose á Caridad) ¡Que instante más feliz! Hablan en voz baja

**Victoriano.**— Á Julita ¿Y ahora me escuchará usted? Contra mi voluntad la hice sufrir. ¿Me perdona?

**Julita.**—De todo corazón.

**Fernando.**—He visto al niño.... Juana le llevó á esperarme.

**Caridad.**—¡Que noble Juana! ¡Cómo podremos pagarla¡

**Victoriano.**— A Julita Ya puedo abrirle mi corazón, decirle con firmeza que la amo, oir de su linda boca una palabra de esperanza.

**Fernando.**—Para mí es como un sueño delicioso verte en mi casa, Caridad mía, si la realidad no le supera, no quiero despertar.

**Victoriano.**—¿Me perdonará tu tía? Le tengo un miedo instintivo.

**Julita.**—Ya lo perderás; ¡es tan buena!

**Caridad.**—Se han precipitado los sucesos; no tengo plan meditado; pero he estudiado mucho su caracter y su corazón, y me prometo un éxito satisfactorio.

---

## ESCENA VIII

**Dichos — Doña Ignacia**

**Doña Ignacia.**—¡Fernando! ¡hijo mío¡ *Lo abraza* ¡Pronto Caridad! entra; te llama; quiere salir aquí. Está bien dispuesto, jamás le ví tan indulgente. Le he hablado de una carta suplicante de Fernando, ya tienes una base *Reparando en Victoriano* ¿Qué idilio es este?

**Victoriano.**—*Escondiéndose detrás de Julita* ¡Dios me valga!

**Doña Ignacia.**—No se esconda usted, caballerito; ya lo he perdonado. Vé, Caridad....

**Caridad.**—*A Fernando* ¡Rara coincidencia! hoy hace un mes que diste aquí la batalla decisiva.

**Fernando.**—¡En la que fuí derrotado!

**Caridad.**—¡Porque batallaste con ira! Las batallas del hogar se ganan mejor con ingenio y mansedumbre. ¡Esta es la fuerza del débil! Voy á ver si lo pruebo.

**Doña Ignacia.**—*Mirándola salir* ¡Dios te guíe! Fernando, Julita, todos fuera de aquí.... Guardad religioso silencio; vá á jugarse vuestra dicha!

## ESCENA IX

**Don Joaquín — Caridad**

*Don Joaquín sale apoyado en un bastón y en el brazo de Caridad.*

**Don Joaquín.**—No sirvo para nada, no puedo tenerme de pie.

**Caridad.**— *Con dulzura* Es natural, después de ocho días de cama. Siéntese usted aquí, cerca del balcón; abriéndole, entrará un rayito de sol. ¿Quiere que lo abra?

**Don Joaquín.**—¿Cómo está el día?

**Caridad.**—¡Magnífico! un hermoso día de Febrero, que parece de Mayo *Abre el balcón, por el que entra un rayo de sol que dá sobre don Joaquin. Caridad, á la derecha de éste, se sienta en un taburete casi á sus pies* ¿Está usted bien?

**Don Joaquín.**—Este sol me reanima.

**Caridad.**—¿Siente usted frio?

**Don Joaquín.**—¡En el cuerpo y en el alma!

**Caridad.**—Lo comprendo: al alma, le dá luz y calor el amor; y hoy se figura usted que le falta el de su hijo.

**Don Joaquín.**—Su ingratitud me costará la vida.

**Caridad.**—¡Si supiera que usted se halla enfermo....

**Don Joaquín.**—¡No vendría!

**Caridad.**—¡Quien sabe!.. ¡Me cuesta tanto trabajo creér, siendo hijo suyo, que sea ingrato! ¡La ingratitud es un vicio tan abominable y tan feo! Él tiene el arrebato de su edad; pero en el fondo, ¡qué corazón tan sano y tan hermoso!

**Don Joaquín.**—¡Cualquiera diría que le conoces!

**Caridad.**—De vista, algo.... pero dice doña Ignacia que le parece tanto á usted!

**Don Joaquín.**—Antes, antes; ya no es el mismo. Esa mujer lo ha hechizado; ella le predispone en contra mía....

**Caridad.**—Debe ser muy mala; porque predisponer un hijo en contra de su padre, ella.... que tiene también un hijo....

**Don Joaquín.**—*Bruscamente* ¿Tú, cómo sabes eso?

**Caridad.**—Porque lo saben todos en esta casa. *Pausa.... Don Joaquin queda pensativo.* Debe ser mala, sí; cuando usted, tan bondadoso.... porque usted habrá indagado.... tomado antecedentes de su vida, y no la hallará digna.... ¿Es cierto?

**Don Joaquín.**—Solo es cierto, que es una aventurera.

¿Que más antecedentes que su deshonra? Hablemos de otra cosa. ¿Y Julita? hace rato que no la veo.

**Caridad.**—La dejé en el jardín. Está preocupada, triste, ¡cuanto pienso en ella! Cercan tantos peligros á una jóven, sin la vigilancia de una madre....

**Don Joaquín.**—¿Qué quieres decir?

**Caridad.**—Nada... que es una desgracia que Julita no la tenga.

**Don Joaquín.**—¡Pobre hija mía! ¡la perdió al nacer! no la ha conocido.

**Caridad.**—En tono confidencial ¡Dicen que esa... aventurera, tampoco conoció á la suya!

**Don Joaquín.**—Bruscamente ¿Y qué me importa? ¡Vuelves al mismo tema!

**Caridad.**—(Nada alcanzaré por este lado.) Perdone mi indiscreción. ¿Quiere usted que me retire? ¿Que llame á Julita, á doña Ignacia? Levantándose.

**Don Joaquín.**—No lasllames; Julita no comprende mis amarguras, ni es preciso, es muy niña. Ignacia las exacerba con su acritud y su sistema de contrariarme. Tú sola penetras en las profundidades de mi alma; tú me vés tal como soy, rudeza en la forma, abnegación en el fondo: por esto me sobrellevas, me complaces, me consuelas y has llegado á ocupar en mi corazón el lugar de una segunda hija cariñosa y razonada. ¡Cuando considero que ningún parentesco te une á nosotros, que ni aún eres libre; que tu marido puede llevarte mañana, los tormentos de mi vida se centuplican!

**Caridad.**—Pensativa Sí; Victoriano es un obstáculo para que yo permanezca aquí.

**Don Joaquín.**—Alarmado ¿Te ha dicho algo?

**Caridad.**—Nó; pero pudiera decirme. Pausa Hagamos una suposición. Animada Si yo estuviese libre....

si Victoriano no fuese mi marido, si yo fuera una de esas desgraciadas...

**Don Joaquín.**—Con enojo ¿Dónde vas á parar?

**Caridad.**—Con timidez Es una suposición....

**Don Joaquín.**—¡No aventures semejantes suposiciones!

**Caridad.**—Es cierto; no debo aventurarlas.., porque si esto fuese, usted no me perdonaría, aunque ocupe el lugar de una hija en su corazón. pausa ¿Me engaño? ¿Me perdonaría?

**Don Joaquín.**—Hay faltas que un padre recto, no perdona á su propia hija.

**Caridad.**—Y sin embargo.... si al caido se le da una mano, se levanta al punto, si repugna arrastrarse por el lodo. Y una vez levantado, se arrepiente, rehabilita y dignifica.

**Don Joaquín.**—¿Por qué hablas así?

**Caridad.**—¡No lo sé! ¡Quizá porque instintivamente se revela mi espíritu contra lo que le parece injusto!... Quizá.... porque avara de su afecto, la atrevida idea de ponerlo á prueba, surge de repente en mi imaginación. Este es el dilema. Yo le asisto, le venero, diera por usted la vida: y porque hubiera en mi pasado una falta, una sola.... ¿habría usted de negarme su perdón? ¡No es esto posible! ¡Usted me perdonaría! pero quiero escucharlo de sus labios.

**Don Joaquín.**—No escucharás nada que te complazca.

**Caridad.**—Suplicante ¡No me haga usted dudar, por Dios, de ese tesoro de bondad, que yo sola he descubierto en su corazón no comprendido! Pese mi falta y mis merecimientos, á ver donde se inclina la balanza.

**Don Joaquín.**—!Que terquedad; pero si no has cometido ninguna falta!

**Caridad.**— Exaltada ¡Piense que la cometí.... que soy tan

## OBRAS DEL MISMO AUTOR

El hombre gordo, entremés.
El triunfo de los dioses, entremés.
Tras de la culpa la pena, drama en tres actos.
La paz, comedia en tres actos.
Drama íntimo, drama en tres actos.
Maribuena, comedia en tres actos.

La mejor venganza, novela.

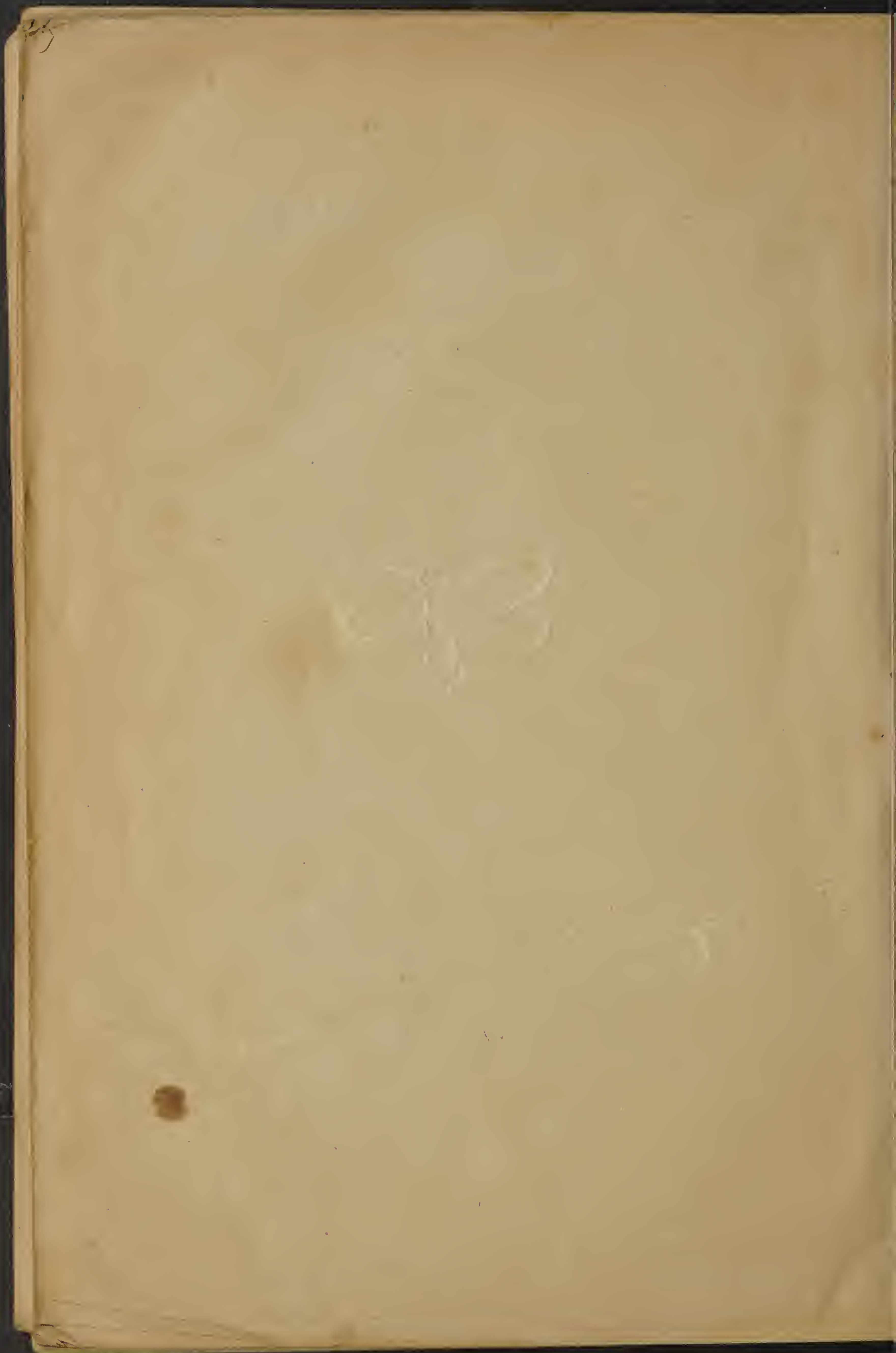


---









PRECIO: DOS PESETAS